

# El viaje a Canossa del general Viola

por Niko SCHVARZ

En el viaje que acaba de realizar a Washington y Nueva York, el presidente designado —como se dice ahora eufemísticamente— de Argentina, teniente general Roberto Viola, llevaba misiones de dos tipos: político-militares y económicas. En el resumen de su visita a los Estados Unidos —a diez días de asumir la presidencia de la República, expresó su coincidencia con el gobierno norteamericano en ambos aspectos. Todavía no había abandonado la metáfora imperial el próximo presidente cuando el Secretario de Estado, Alexander Haig, declaraba en el Senado "La convicción de que el futuro gobierno del general Roberto Viola respaldará las políticas internacionales del presidente Ronald Reagan". Simultáneamente, el Secretario de Estado para Asuntos de Asistencia de Seguridad, James Buckley, recomendó al Congreso que —arrojando al canasto definitivamente la molesta cuestión de los derechos humanos y la enmienda Kennedy-Humphrey de 1978— se levante la prohibición al suministro de armamentos a la Argentina (y no cabe duda de que, en el contexto de la política reaganiana, así se hará).

## ● ARGENTINA EN LA ESTELA DE LA POLÍTICA DE GUERRA DE EE.UU.

Esto supone un trueque indecoroso, un turbio negocio en medio del cual está la vida y la sangre de millones de latinoamericanos, y con implicaciones políticas a largo plazo. Estados Unidos se compromete a no mencionar más los temas de las violaciones múltiples y salvajes de los derechos humanos en la Argentina, a enterrar definitivamente a los muertos y a las decenas de miles de desaparecidos, esas víctimas de la represión torzuda desatada a lo largo de este lustro y por las cuales llaman, semana a semana, las brechtianas "madres coraje" de la Plaza de Mayo. Todo eso queda arrumbado en el pasado. Los envíos de armamentos no (se entiende de alta sofisticación, los demás la propia Argentina no sólo los fabrica, sino que los exporta) se reanudarán. Hasta ahora, Estados Unidos se apoyaba fundamentalmente en Brasil (elevado por algunos a la categoría de sub-imperio) para ejercer las funciones de gendarme en buena parte de América. Ahora, tratará de apoyarse simultáneamente en Argentina, sobre todo en lo referente al Cono Sur. Es la vieja técnica de poner los huevos no en una, sino en varias canastas a la vez. En compensación por estos servicios múltiples, Argentina se



VIOLA Y VIDELA: el que viene y el que se va.

El nuevo presidente ata a la Argentina al carro de guerra del imperio en momentos en que su política de desaforado belicismo suscita una repulsa universal, y en los propios Estados Unidos, y se expresa en la organización y realización de las mayores maniobras aero-navales en el Caribe, en torno a Cuba a Panamá y a Puerto Rico; en mayor flujo militar y económico hacia la Junta salvadoreña; en operativos desestabilizadores contra Nicaragua, orquestados por la CIA, al tiempo que se alienta a las fuerzas internas de la contrarrevolución; en la presencia de barcos de guerra en las proximidades de Costa Rica; en el no cumplimiento de los tratados Carter-Torrijos sobre el canal de Panamá (denunciado en México por el presidente Royo). Todo ello en el momento en que Estados Unidos arma el brazo de los mercenarios de la UNITA contra Angola, sus agentes participan en las provocaciones contra Mozambique y dejan los dedos marcados en el intento golpista en Mauritania, reiteran el apoyo incondicional a los racistas de Sud Africa, e incluso aparecen involucrados en el atentado de restauración del franquismo en España.

## ● LA POLÍTICA ECONOMICA DE LOS "CHICAGO BOYS"

En cuanto al aspecto económico: Viola llegó el 18 de marzo a Nueva York, como dicen los cables, "para asegurar a los inversionistas y representantes de la banca norteamericana que su futuro gobierno tendrá como objetivo prioritario crear un clima de confianza y favorecer la estabilidad interna". Tal fue el sentido de las reuniones que sostuvo con el Consejo de las Américas, que agrupan el 90 por ciento de las grandes empresas norteamericanas que invierten en América Latina y con el banquero David Rockefeller, dueño del Chase Manhattan.

En otros términos: se asegura la continuidad esencial de la política económica aplicada por Martínez de Hoz a lo largo de estos cinco años, que si, por una parte, ha asegurado beneficios fabulosos a las transnacionales y a la banca extranjera y particularmente norteamericana, que alargó la zarpa sobre buena parte de las ingentes riquezas argentinas, por otro lado ha llevado a la quiebra a sectores considerables de la economía del país y a la miseria a grandes masas de su pueblo.

En la Argentina se aplicó con máximo rigor, podríamos decir en forma químicamente pura, el recetario de la política llamada "liberal" de Milton Friedman y sus consortes, los "Chicago Boys". Es la política destinada a que sobrevivan y se super-enriquezcan los sectores de la crema dorada de la oligarquía, aunque el resto del país vaya a la ruina. Cuando el pasado 2 de febrero el gobierno argentino devaluó bruscamente en 10 por ciento su deteriorado signo monetario y tiró al diablo la "tablita" con el anuncio previo de las cotizaciones del dólar, se estuvo ante una señal: era la culminación de una caótica ola de quiebras, devaluaciones, caída de reservas e inflación galopante (de los mayores niveles del mundo, junto con Israel), generadoras de una ola de protestas de amplitud sin precedentes, que abarcó desde las huelgas de los trabajadores, hasta las acciones de la patronal Convocatoria Nacional Empresaria (CONAE). El último movimiento de protesta desatado por ésta, suscrito por 451 sociedades empresarias (varios de cuyos dirigentes conocieron la represión y la cárcel), fue llevado adelante en Buenos Aires y con particular éxito en provincia de concentrado poderío industrial como Santa Fe. Igualmente ha cundido la resistencia en el sector agropecuario.



ROCKEFELLER y Martínez de Hoz: el que lleva la batuta y el ejecutante.

coloca abiertamente —con Viola en el gobierno— en la estela de la política de guerra y dominación de Estados Unidos, calificada por el nuevo mandatario como "el líder de lo que se llama el bloque occidental".

Y esto tiene una traducción inmediata en el punto más candente de la situación latinoamericana, el caso de El Salvador. Argentina parece ser el único país del continente en que surtió efecto la misión del ex jefe de la CIA, general Vernon Walters, quien se entrevistó con el actual y con el próximo presidente. Estos no solamente reconocieron que prestan ayuda a la genocida Junta militar-democrristiana, sino que además están dispuestos a enviar a especialistas en contra-insurgencia, para que perpetren contra el pueblo salvadoreño los mismos crímenes que están cometiendo contra el pueblo argentino desde el 29 de marzo de 1976. La Junta salvadoreña considera ya la posibilidad concreta de enviar a sus asesinos a sueldo a capacitarse a Buenos Aires (donde por cierto abundan los especialistas en la materia, que además tienen larga experiencia en la cooperación con sus similares de otros países en el rubro de la represión) o bien a recibir a los integrantes de los cuerpos represivos argentinos en su país, al igual que ya lo hacen elevados contingentes de "boinas verdes", asesores a infantes de marina norteamericanos. Todo ello en el marco de la declaración de Viola formulada al abandonar Washington: "Argentina acompaña completamente a Estados Unidos en su política sobre El Salvador", que marcha a contrapelo del sentir de los pueblos del continente, incluido por supuesto el argentino.

## ● UNA CADENA DE ANTECEDENTES

Mal puede dudarse de que Viola es el candidato ad-hoc para aplicar esta política, "the right man in the right place". Bastaría recordar, como tarjeta de presentación, su participación de primer plano, en carácter de comandante en jefe del ejército argentino, en la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos, efectuada en Bogotá en noviembre de 1980, en la cual, sobre la base de los manidos tropos de la literatura "anticomunista" y "antisubversiva", de la invocación a la "defensa y seguridad del continente", se subrayó el papel pretoriano de los ejércitos nacionales, su función de legión extranjera contra la lucha emancipadora de sus propios pueblos. No por azar se levantó en ese contexto la función del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), invocado en cuanta ocasión se presentó para justificar la participación de tropas de nuestros países en las aventuras guerreras desatadas por Estados Unidos en cualquier latitud (desde Corea a Santo Domingo), y el papel de la Junta Interamericana de Defensa (JID) como impulsora y coordinadora de las operaciones bélicas.

Cuando hacia atrás, cabe recordar igualmente que el ejército argentino se encargó de todo el "trabajo sucio" en relación al golpe de Estado boliviano; y que sus antecedentes en la materia se podrían hacer remontar a la época del Gral. Lanusse y de lo que dio en llamarse el "miraculusse" (esto es, la participación conjunta del general boliviano Miranda, del embajador yanqui en La Paz, Siracusa, y del dictador argentino de turno, Lanusse) en el intento de apoderarse del poder a la renuncia de Ovando, lo que fue frustrado por el levantamiento de los trabajadores y del pueblo junto al Gral. Juan José Torres, que nucleó la mayor parte del ejército y la aviación. En el golpe de García Meza del 17 de julio de 1980, Videla envió militares argentinos para asesorar a los golpistas y grupos paramilitares bolivianos, además de otorgar 250 millones de dólares para la pervivencia del régimen golpista del altiplano.

La cadena de antecedentes puede complementarse con la ayuda en armamentos al dictador Anastasio Somoza, en el momento mismo en que estaba siendo acorralado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional; o en su mancuerna con el régimen racista de Sud Africa en torno al proyecto de Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), reiterado nuevamente en reciente reunión de los jefes navales del continente, homóloga a la de los comandantes de ejército, y que ha encallado hasta ahora debido a la oposición de Brasil, celoso de sus buenas relaciones con los gobiernos de las ex colonias portuguesas del continente africano, en particular Angola y Mozambique.

## ● LA DOBLE ESCALADA

El curso entreguista de la gestión de Viola en los Estados Unidos se ve subrayado por la nueva escalada represiva que en coincidencia con su visita tenía lugar en la Argentina, y por la acentuación de la política de guerra de los Estados Unidos en todos los continentes.

La detención de grupos de personas vinculadas directamente a la salvaguarda de los derechos humanos; de un contingente de madres de la Plaza de Mayo, así como dos nuevos secuestrados en la persona de los obreros fabriles Jorge Magrino y Héctor Orlando Piñón, vinculados a la conducción gremial, solamente pueda calificarse de provocación contra el pueblo argentino, y dan el clima en medio del cual Viola asume su cargo.



HUELGA OBRERA: el combativo movimiento sindical argentino, siempre presente.

Lo que acabamos de mencionar es apenas la punta del iceberg. En los últimos tiempos dieron quiebra poderosos consorcios y grupos empresariales como la Sasetru. Se desató a orgía especulativa, y la salida de cuantiosas masas de dólares al exterior. Las reservas del Banco Central, que estaban en 10 mil millones de dólares en 1978, habían caído a la mitad a comienzos de febrero de 1981, y el drenaje continuaba día a día como una sangría incoercible. En los primeros 40 días del año se volatizaron 2 mil millones de dólares. La finanza internacional entra a saco en la economía argentina: el Banco Internacional, vinculado al consorcio Sasetru, es adquirido por el Bank of America, uno de los mayores argentinos, el Banco de Intercambio Regional (BIR), a gigantesca financiera Promosur, y otras 33 entidades más en el plazo de un año.

Lo que Viola, fue a asegurarles a los banqueros e inversionistas yanquis fue que aseguran teniendo las puertas abiertas para su política de absorción de la riqueza, del país. El interrogante es si la Argentina podrá seguir aguantando esta política que la conduce a la quiebra como nación y a la rebaja vertical del nivel de vida de sus habitantes.

Hace novecientos años, Enrique IV, emperador del sacro Imperio germánico involucrado en la querrela de las investiduras con el papado, terminó rindiendo pleitesía y humillándose ante Gregorio VII, que se había recluido en Canossa, en la zona del Reggio, Italia. La visita de Viola a Estados Unidos, como paso previo a su asunción de la presidencia, es una auténtica peregrinación a Canossa.